



Izquierda: Banquillo racinguista durante un partido liguero donde se distinguen, de derecha a izquierda, al doctor Calderón, al segundo entrenador, Juan Carlos Pérez, a Javier Irureta, al delegado, Fernández Lanza, y a los jugadores suplentes. Derecha: Equipo racinguista que cayó derrotado en el Camp Nou ante el F. C. Barcelona, por dos a uno, el 7 de noviembre de 1993. De pie y de izquierda a derecha, con sus respectivas firmas, posan Ceballos, Pablo Alfaro, Merino, Quique, Radchenko y Zygmantovich. Agachados lo hacen Roncal, Popov, Torrecilla, Gelucho y Geli

sentada de resignación, porque Quique había lanzado tan ajustado y duro hacia la izquierda como en el primer penalti.

## El inolvidable gol de Radchenko en San Mamés

En los partidos fuera de Santander, la solidez defensiva y la rapidez de Radchenko eran una temible combinación. En el primer partido de 1994, el Racing aplicó esta fórmula en Bilbao. Unos tres mil seguidores se habían desplazado a San Mamés, salpicando sus distintivos verdes y blancos por las inmediaciones del campo. Después de años deambulando por la Segunda División, con el amargo paso por la Segunda B, era un aliciente para la afición racinguista acudir al histórico campo vizcaíno con un entusiasmo recuperado, aunque el equipo que dirigía Javier Irureta no estaba atravesando un buen momento. Después del inicio liguero bastante aceptable, se enfrentaba en la decimoséptima jornada al Athletic Club de Bilbao con el bagaje de haber perdido los tres últimos partidos ante el R. C. D. de La Coruña (1-0), Real Oviedo (1-2) y Club Atlético de Madrid (4-0). Por su parte, el Athletic Club había iniciado una racha de excelentes resultados que invitaba a apostar por una victoria inevitable de los vizcaínos. Aunque el Athletic se mostró superior, el Racing mantuvo la confianza en sí mismo y pronto advirtió

que no iba a ser un visitante fácil de doblegar. No hubo goles en la primera parte, pero fue el Racing el equipo que más cerca estuvo de marcar, aunque el penalti que Larrainzar hizo a Radchenko no fue señalado por el árbitro, Juan Andújar Oliver. En la segunda parte, la defensa cántabra comenzó a debilitarse y la delantera vizcaína aumentó sus opciones. Tuvo tres ocasiones claras en las botas de Larrainzar, Guerrero y Eskurza, que anunciaban la llegada del gol local. Y llegó gracias al oportunismo de Ziganda, un jugador que comenzaría a especializarse en batir la portería racinguista, y que en esta ocasión remató en el área pequeña un rechace de Ceballos a un disparo de Julen Guerrero. Se cumplía el minuto 55. Con el gol, Irureta puso en acción al talismán goleador, Pineda, y ordenó a Quique que adelantara su posición, mientras que en el Athletic, las sensaciones giran alrededor de la misión cumplida. Pero la salida de Pineda fue providencial. Recogió un balón al borde del área y su disparo estableció un empate que dejó fría a la parroquia local. La dinámica de buscar el empate continuó en las botas de los racinguistas. Cuando todo parecía destinado a la igualdad, Dmitry Radchenko recogió el balón en el centro del campo y esperó a que Mutiu estuviera en disposición de acompañarle para hacer una pared. Cuando recibió la pelota devuelta del nigeriano, el ruso intensificó su carrera con zancadas eléctricas y frescas, impropias del minuto 88 en el que se desenvolvía la jugada. Estiraba la pierna para tocar el balón con la



El otro jugador ruso del Racing, Dmitry Radchenko, se convirtió en una agradable revelación gracias a su velocidad y sus goles.